



TODO EN SI ES VIGILIA

Aquejados están hasta los vastos ojos  
de los hermosos ángeles,  
de los cordiales ángeles soñados en la infancia.  
Ven y verás qué tristes, los sueños deslumbrantes,  
se han vuelto en este tiempo.  
Ven... y si acaso puedes  
observa cómo callan  
las distraídas voces  
y cómo han disecado las almas de sus dueños,  
y cómo se desnuda la luna entre los árboles  
delgados como el nombre pequeño de la aldea.  
Allí aún subsisten  
domesticados, quietos, en torno los esfuerzos;  
allí en la puntiaguda silueta de las cruces  
las alas de los muertos,  
como un agudo silbo,  
nos llaman en la noche.  
¿Qué máscaras persiguen a mi alma en su tormento?  
¿Tras qué linderos viven  
las víctimas, sus hijos, la gloria del tirano,  
el vínculo injurioso de amor y de venganza,  
la cómplice alegría,  
el surco esperanzado, la magia del silencio,  
lo bueno, las canciones?

“Sentado yo esperaba  
—suele decirme Pablo—  
creciendo con los soles balsámicos del campo”.  
Y aún en su hondonada,  
repítame un anciano: “Tímidos sonreíamos  
junto a donde madura  
tercamente el destino,  
junto a donde la suerte  
sobre el quebranto duele,  
y donde arrepentidos  
ya nunca regresamos...”

Ven y oirás mi canto,  
como una larga ronda, de hondura resellado,  
royendo con plegarias de ruegos infinitos  
la persistente queja  
que sobre el tiempo crece.  
Sumerge aquí tu oído  
y escucha cómo, agónica,  
asciende entre los sueños  
la fiesta de los ángeles,  
de los hermosos ángeles,  
de los cordiales ángeles soñados en la infancia.

Ya no trasciende el monte bajo el azul del cielo  
ni victorioso el árbol su fruto nos ofrece.  
Misterioso hontanar hasta los ojos llega.  
Todo en sí es vigilia.  
El destrenzado valle como un navío roto  
se extingue, lucha, calla.  
Todo en sí es vigilia.  
Vigilia cada instante del llanto interminado,  
vigilia todo anuncio de paz y de dulzura,  
vigilia aquel delirio del beso en la caricia,  
vigilia todo,  
incluso hasta la vida cuando el cansancio es largo,  
inmensamente largo  
como un adiós poblado de lágrimas y abrazos.

## SOLO PARA NOSOTROS

Solo para nosotros este poema triste  
escribo y es entonces  
cuando recuerdo cómo  
tu sombra con mi sombra la luna fue juntando.  
La noche, tú recuerdas,  
de estatuas como obreros con overoles viejos  
a la ciudad cubría.  
El viento constipado,  
en su resuello leve, terco, licuado, frío,  
nos enlazó las manos.  
Cansado tu respiro  
lo absorbió mi boca, lo repartí en mis besos,  
lo nocturnó mi sangre.  
¿Recuerdas esa noche?  
La rama, los caminos, el río en sus perfiles,  
la piel de la llanura, los pájaros, el árbol,  
nuestros foráneos sueños,  
lo excelso de la vida,  
todo en aquel incendio silbante de agonía,  
incluso nuestras vidas,  
todo lo abandonamos,  
por ese solo instante nunca antes alcanzado.  
Perímetro pequeño fue todo, todo, todo.  
El cielo, las estrellas, el mar y las montañas,  
pequeño todo, todo.  
Frágiles; sumergimos el alma entre la carne  
y acaso en cada amante como un estigma hondo  
dejándole les damos de nuestro ser un poco.  
¿Recuerdas esa noche?  
¡Oh, gloria de un instante!  
¡Oh, gloria sucesiva  
de recorrer tu cuerpo y traspasar la muerte!  
Oh, dueña, canto mío,  
solo para nosotros este poema triste  
escribo y es entonces cuando la tierra entera,  
toda la tierra entera,  
igual que en esa noche de nuestro amor se llena.

